CURRO MALENA supone para el aficionado que le escucha la entrega total y absoluta, sin mañas ni artificios, al arte que cultiva. El cante es su vida, es algo consustancial con el ser del propio Curro, el hombre que siempre canta con el corazón en la cabeza. Porque además de cantar con sentimiento, sabe hacerlo con inteligencia, con talento natural. Pero su cante no es nada cerebral, sino todo impulso, espontaneo chorro de sonidos ancestrales.

En plena juventud, Curro Malena ha sabido armonizar la tradición antiquísima de su arte, con el sello personalísimo de una fuerza nueva que brota de sus interiores fuentes raciales. Aquí está la base del cante de Curro Malena, en la fusión de lo arcaico con lo actual. En los aires camperos de su tierra lebrijana respiró Curro ese ritmo fabuloso que imprime a sus coplas, naciendo así un cante que trata de romper viejos moldes, para edificar con técnica más de hoy las sonoras torres que su inspiración de artista proyecta y labra.

Pocos artistas flamencos de última hora saben llegar a donde llegan estos briosos corceles del cante de Curro. Porque la caracteristica más importante de toda su personalidad flamenca es quizás la gran fuerza musical que sabe dar a sus interpretaciones. Es lo mismo que el intenso colorido que ilumina todo cuanto canta. Abre la voz y le nacen paisajes con caballistas y toros bravos, amaneceres serranos y manantiales de agua clara. El artista sabe crear su propio mundo de armónicos sonidos, con tonos y luces verdaderamente deslumbrantes, dando a cada imagen sonora una fantástica belleza pictorica.

En pocos años, Curro Malena ha dejado de ser una promesa para convertirse en la más arrolladora realidad flamenca del momento. Poco le queda que aprender, porque ya es un maestro en pleno conocimiento y dominio del arte que cultiva. Quizás tenga que matizar un poco más en algunos momentos de su cante, perfilar detalles mínimos, domeñar ímpetus, equilibrar ritmos y encauzar tanta fuerza creadora. Pero lo más importante de su carrera artística ya está conseguido: cantar distinto y maravillosamente bien.

Poca historia ~~tiene todavía~~ posee el quehacer artistico de Curro Malena. En un cantaor que tiene todavía mucho camino por delante, eso es lo que menos importa. Importa,sí, su manera de sentir, de hacer y de expresar. Las primitivas influencias de su estilo personal se van ya disfuminando, para dejar paso a unas maneras de decir el cante muy suyas y muy de su tierra. Lebrija está presente en todo lo que es Curro. A Lebrija se lo debe todo. Su formación flamenca es esencialmente lebrijana, emparentada con los cercanos aires jerezanos y sin perder nunca de vista el paisaje de fondo de Utrera y Triana.

En la culminación brillantísima de su incipiente --casi meteórica, pudieramos decir-- actividad flamenca, Curro Malena llega a este LP en pleno cuajo de sus mejores brios, en el mejor momento de sus facultades, con el exacto dominio de todos sus resortes sonoros, para abrir los ecos de muchos y buenos cantes, que van desde la ternura telúrica de la nana campesina, hasta el broche amargo de los cantes de fragua.

Desde la petenera al fandango, pasando por las dulces cadencias de la bambera, los tientos, el ritmo ligero de su bulería lebrijana, el bronco suspiro del taranto y la amorosa soleá, hasta abrir la espita de llanto y viento negro de la seguiriya, Curro Malena pone su corazón al rojo vivo, sobre el yunque gitano de los duros martillos del martinete, las tonás y la liviana, desahogando así ~~todo un~~ el trasfondo racial que siempre hay en el alma de todo cantaor. La guitarra paisana de Pedro Bacán, primerizo en surcos, va guiando acertada y muy flamencamente, los confiados pasos que Curro dá sobre el tercer LP de su corta vida de artista, a la busca de más anchos y ciertos horizontes.

JUAN DE LA PLATA
Director
de la Cátedra de Flamencología
de Jerez.-